

Tigres entre dos imperios

Todos los derechos reservados.
Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación
pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada
con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos,
www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento
de esta obra.

Título original: *Tigers between Empires: The Improbable Return of Great Cats
to the Forests of Russia and China*

En cubierta: fotografía © *Panthera tigris altaica*,
tigre del Amur © Christian Schmalhofer / Dreamstime.com

Diseño gráfico: Gloria Gauger
© Jonathan C. Slaght, 2025

Publicado por acuerdo con Farrar, Straus and Giroux, Nueva York

© De la traducción, Julio Hermoso

© Ediciones Siruela, S. A., 2026

c/ Almagro 25, ppal. dcha.

28010 Madrid.

Tel.: + 34 91 355 57 20

www.siruela.com

ISBN: 979-13-88032-66-0

Depósito legal: M-13.765-2026

Impreso en Cofás

Printed and made in Spain

Papel 100% procedente de bosques gestionados
de acuerdo con criterios de sostenibilidad

Jonathan C. Slaght

TIGRES ENTRE DOS IMPERIOS

Una aventura para salvar al tigre siberiano

Traducción del inglés de
Julio Hermoso

 Siruela

El Ojo del Tiempo

Para Anwyn

«Tras partir de Ternei el 27 de diciembre de 1939, inicié mi trayecto con los esquís y una mochila y pasé cuarenta noches al raso. Tuve que ayunar durante seis de aquellas jornadas, y en enero las temperaturas descendieron hasta los cuarenta y ocho grados bajo cero, pero conseguí completar con éxito la tarea que me había propuesto: un censo de tigres en la reserva».

LEV KAPLANOV, 1940

Índice

<i>Mapas</i>	13
<i>Lista de nombres y tigres relevantes</i>	19
<i>Prólogo</i>	25
<i>Introducción</i>	29

PRIMERA PARTE. 1989-1993

1. Una llama verde	39
2. El frío y los hielos de Ternei	55
3. Un experto en alces busca tigres	68
4. Dale y Víktor siguen a un tigre	81
5. Una tigresa llamada Olga	94
6. Pensar como un tigre	109
7. En un bosque de pinos ancestrales	123
8. Dale, Igor y el oso del Tunsha	133
9. Olga y su madre junto al mar	150
10. Maurice consigue su tigre	160
11. Natasha del Ivanga	170
12. Una temporada de capturas a fuego lento	180
13. María Ivanovna y sus cachorros	192
14. Unas huellas minúsculas en la nieve	202
15. En Rusia, los tigres viajan en turista	212

SEGUNDA PARTE. 1994-2005

16. El devorador de hombres del Kolumbe	223
17. Olga contra la cometa de metal	242
18. Nuevas llegadas desde Wyoming	255
19. Katia la temeraria	269
20. Un asesinato, un nido de serpientes y el arco de Meare Heath	282

21. Vamos a contar todos los tigres de Oriente	292
22. Un rayo de esperanza para los tigres del Dongbei	301
23. Un secreto que solo el bosque conoce	311
24. Olga, la tigresa más longeva del mundo	321

TERCERA PARTE. 2010-2024

25. Grietas en la colaboración	333
26. La cazadora de caballos del Orlovka	347
27. La tragedia de Galina	362
28. Kristina y el cazador de jabalíes	378
29. La huérfana de las Changbai	394
30. Zolushka en cautividad	405
31. Un extraño convoy a Birobidzhan	419
32. La última captura	434
33. La conservación del tigre y las fronteras internacionales	445

<i>Nota del autor</i>	465
<i>Nota de Dale Miquelle sobre el Proyecto del Tigre Siberiano</i>	465
<i>Agradecimientos</i>	473

Prólogo

Encaramada en las alturas de un acantilado, una tigresa llamada Lidia se reclinó iluminada por la luz del sol que nacía de entre las aguas del mar, y acabó tumbándose como lo haría una gata doméstica en el alféizar interior de una ventana. El color de su pelaje —los cortes negros y la aguada naranja pintada sobre un fondo blanco— prácticamente le permitía desaparecer en la complejidad del suelo del bosque, oculta por las irregularidades del terreno y oscurecida por las sombras de la arboleda de robles estilizados.

Lidia, nombre que le puso el personal del Proyecto del Tigre Siberiano, era el tigre del Amur número treinta y cinco que este equipo de investigación ruso-estadounidense había capturado y después liberado. Ya era adulta cuando la capturaron en 1999 y, con una edad estimada de seis años en aquel entonces, estaba en la flor de la vida para una especie cuyas hembras salvajes pueden vivir hasta los quince. En aquel día de primavera de 2002, en el acantilado, llevaba un collar marrón de un material similar al cuero y del ancho de un cinturón al que iba fijado un transmisor de radio del tamaño de un panecillo. Aquel aparato emitía una señal silenciosa VHF: el sonido de un chasquido monótono y constante que los investigadores podían escuchar con un receptor especial. De ese modo controlaban a distancia los movimientos de Lidia, y mientras ella permanecía allí aletargada, estudiando los alrededores, dos biólogos la observaban desde el cielo en un biplano que la sobrevolaba en círculos como un águila en una corriente costera de aire ascendente. Si estaba oyendo el zumbido del motor en las alturas, la tigresa no daba la menor prueba.

A lo largo de los siete años en los que el Proyecto del Tigre Siberiano siguió sus pasos, entre 1999 y 2006, Lidia tuvo tres camadas y

recorrió un territorio que incluía unos veinte kilómetros de costas abruptas, se alargaba hacia el oeste otros quince kilómetros y ascendía por las pendientes boscosas de la cordillera de Sijoté-Alín. Su territorio se cruzaba con el de Volodia, el macho residente de ocho años que también tenían monitorizado. Su territorio era tres veces más grande que el de ella y se superponía con el de varias hembras.

En aquella mañana de 2002, mientras tomaba el sol en lo alto de las rocas, la imagen de Lidia era tan perfecta que parecía natural llegar a la conclusión de que los tigres siempre habían formado parte de aquel paisaje, pero lo cierto es que no fue así durante décadas.

Antiguamente y durante miles de años, en su condición de depredador que ocupaba una firme posición en lo más alto de la cadena alimenticia, el tigre del Amur recorrió a sus anchas los cerca de tres millones de kilómetros cuadrados del noreste asiático.¹ Después, tras siete décadas de caza y de pérdida de su hábitat natural, los tigres prácticamente se habían extinguido en Rusia.² En 1916, aquella misma costa que Lidia contemplaba en 2002 se había quedado sin ejemplares;³ los supervivientes se habían retirado hacia el interior, donde escaseaban los asentamientos humanos, y no regresaron a esa línea costera hasta una época reciente de la historia, en algún momento de los años sesenta del siglo xx, tras décadas de esfuerzos conservacionistas.⁴

Los científicos a bordo del biplano comunicaron por radio la localización de Lidia a unos colegas sobre el terreno. En cuestión

¹ Carlos Driscoll y otros, «Phylogenetic Origin of the Extinct Caspian Tiger and Its Relationship to Amur Tigers», *The Amur Tiger in Northeast Asia: Planning for the 21st Century*, Dalnauka (Vladivostok, 2010), 113-120. En ruso y en inglés.

² Lev Kaplanov, «Tigres en el Sijoté-Alín», *Tigre. Ciervo. Alce*, Sociedad Moscovita de Naturalistas (Moscú, 1948), 18-49. En ruso.

³ *Idem*.

⁴ Yevgeni Matiushkin y otros, «Historia, situación actual y perspectivas de la conservación del tigre en la reserva del Sijoté-Alín», *Predadores mamíferos. Colección de estudios científicos*, Laboratorio Central de Investigación del GlavOkhoty de la RSFSR (Moscú, 1981), 76-118. En ruso.

de uno o dos días, un equipo llegaría a pie hasta aquel acantilado y, aunque la tigresa ya habría partido, investigarían sus andanzas por la zona. Tal vez encontrarán los restos de alguna presa, o alguna prueba de que hubiese tenido sus escauceos con Volodia, o quizá no descubrieran ni el menor rastro, tal vez simplemente se había dedicado a disfrutar de las vistas. En cualquier caso, estas informaciones aumentarían su conocimiento sobre la ecología de los tigres y se tendrían en cuenta a la hora de hacer recomendaciones de gestión. Las alas del biplano se inclinaron hacia el oeste para llevar el aparato hacia las montañas en busca de otros tigres marcados con sus collares, y así dejar tranquila a Lidia, con la mirada perdida en las aguas del mar.